

Pautas para la evaluación del alumnado con TDAH

Pautas generales:

No emplear el examen como estrategia única de evaluación.

Emplear producciones de aula (trabajos, cuadernos, ejercicios, etc.) y datos de observación.

No poner calificación numérica a todo, **evaluar criterialmente**, en términos de logro.

Conseguir que la evaluación no suponga una afrenta a la valía del alumno o alumna, nunca una humillación. Recordemos que buscamos generar un patrón de atribución causal de tipo interno, variable y controlable. Además, se debe fomentar un autoconcepto académico positivo. El alumnado con TDAH suele mostrar sensaciones de falta de control y de inseguridad, además de una autoestima paupérrima en lo académico.

Ofrecer alternativas. Si permitimos elegir entre varios métodos de evaluación, se sorprenderá de los resultados y no pondrá en juego la equidad de la evaluación.

Entender la **evaluación como un espacio de aprendizaje**. Ofrecer **feedback de calidad**. Un examen –y toda tarea de evaluación– siempre debe ser corregido y los problemas detectados y subsanados.

Evaluar más el proceso que el resultado. Encontraremos la causa de los problemas y podremos tener en cuenta y puntuar el proceso cuando el fallo ha sido un pequeño despiste como un signo o un fallo en una cuenta.

Indicar con **toda la antelación posible las fechas de examen**.

No poner más de un examen por día o demasiados en una misma semana.

Evitar pruebas extensas. Si tenemos que realizar exámenes, es preferible que sean de poco contenido y más frecuentes.

Posibilidad de **no incluir exámenes parciales aprobados** en el examen de evaluación.

Si el alumno o alumna falla en una prueba, ofrezcámosle la **oportunidad de mejorar su nota**. Dejemos siempre una puerta abierta a la mejora. Si no es así, nunca sucederá.

Darles más tiempo y ayudarles a controlarlo avisándoles del tiempo que les queda. Podemos poner un reloj en el aula. Si son ellas o ellos mismos quienes traen un reloj o cronómetro permitamos su uso.

Posibilidad de terminar exámenes inconclusos con exposiciones orales.

Ir a lo importante: **centrarnos en los conocimientos principales**.

Reducir el número de preguntas, también puede ser una buena estrategia.

Medidas de supervisión:

Leer en voz alta las preguntas con el alumno y **verificar que las entiende.**

Permitir en cualquier momento el **acceso a las instrucciones.**

Recordar al alumno que revise el examen antes de entregarlo y supervisar que ha respondido todo. Suelen dejar preguntas en blanco o se olvidan de contestar algún apartado, aunque sepan la respuesta.

Si no consigue centrarse en la pregunta, **guiarlo** para ayudarle a reconducir la atención, **con instrucciones** como: "vuelve a leer", "párate y piensa", "estoy seguro que lo sabes", "termina la pregunta", "¿qué te están preguntando?"

Cuestiones de formato:

Preguntas y enunciados cortos, concretos y simples (una sola cuestión). Evitar dar más de una instrucción o pregunta a la vez.

Una pregunta por renglón y por folio.

Resaltar en negrita las **palabras clave** puede ayudarle a centrar su atención.

Si son preguntas abiertas -de desarrollo- se puede establecer una **guía de la estructura.**

Combinar diferentes formatos de preguntas en una misma prueba: preguntas abiertas (estructuradas), de opción múltiple (tipo test) o definiciones breves.